

DEFINICIONES DE INTELIGENCIA

INTRODUCCIÓN

Quizás si le preguntamos a un adolescente en el colegio quién es el más inteligente de su curso nos respondería que es Juanito quien tiene una memoria excepcional y por lo tanto saca siempre muy buenas notas, o quizás Pepito que casi sin estudiar logra los mismos resultados. En este caso el adolescente estaría dando a entender que la inteligencia y la memoria son intercambiables o sinónimos.

Sin embargo como veremos a continuación, la verdad es que desde los más antiguos y prestigiosos pensadores de los siglos III y IV antes de Cristo nunca consideraron a la memoria como una parte constitutiva de la inteligencia.

Lo cierto es que ni siquiera actualmente los psicólogos, filósofos y científicos logran ponerse de acuerdo en una definición de lo que es la inteligencia, ese “ideal pervasivo” (Gardner, 1999, p10.) tan codiciado, buscado y valorado, sobre todo en la sociedad occidental.

A continuación la autora revelará el pensamiento de varias mentes brillantes (seguro muy inteligentes de acuerdo a por lo menos alguna de las definiciones de inteligencia), acerca de lo que se pensó en distintas épocas de la historia acerca de la inteligencia, y procurará ubicarlas dentro de cada una de tres tendencias de modelos de inteligencia identificadas por Linn (1989): modelos compuestos, mixtos y esenciales de la inteligencia.

MODELOS COMPUESTOS DE LA INTELIGENCIA

De acuerdo con Linn (ibid), un modelo de inteligencia compuesto es comparable a un compuesto químico, es decir que cada uno de sus elementos constitutivos entran en “cantidades” o proporciones precisas para formar parte de un todo que pueda ser funcional. Estos elementos constitutivos se deben desarrollar a lo largo de la vida como parte del desarrollo, y deben tener implicaciones semejantes en la adaptación y en los logros del individuo.

De acuerdo al mismo autor, los principales representantes de este modelo son Jensen y Spearman, sin embargo he podido identificar varios otros autores de otras definiciones de inteligencia que podrían encajar en este modelo. Por ejemplo Epicuro, en el S. III y II AC., consideraba que la inteligencia, como parte constitutiva del alma, era formada por un conjunto de átomos (Epicuro fue el padre del concepto del átomo), ligado al cuerpo y dependiente de él. Con esta definición de inteligencia podríamos asumir que todos los seres humanos son poseedores de una cantidad determinada de átomos y que por lo tanto con ese número de elementos constitutivos formará su alma y su inteligencia para desarrollarse y tener éxito en la vida. Es decir que Epicuro no habló de una posible diferencia entre elementos ni entre individuos.

Otro ejemplo es el de las sociedades orientales influenciadas por Confucio (Gardner, 1999). Estas sociedades asumían que las diferencias intelectuales entre individuos eran muy modestas, y que el esfuerzo personal es el que más modificaba el nivel de logro (Gardner, ibid).

En este modelo, a pesar de que se habla de la posibilidad de cambiar la inteligencia por medio del esfuerzo, no reconoce diferencias entre elementos constitutivos de la misma, hecho que me permite clasificarla dentro de este tipo de modelos.

Como veremos a continuación, la mayoría de los conceptos y definiciones de inteligencia en la historia forman parte de los modelos mixtos y esenciales.

MODELOS MIXTOS DE LA INTELIGENCIA

Al igual que la analogía del anterior modelo, en este caso los modelos forman una mezcla, como en Química, en la que los elementos constitutivos de la misma no deben tener necesariamente una proporción específica para funcionar, como la cantidad de limón y azúcar en una limonada. De igual manera, en cuanto a la inteligencia, las capacidades que conforman la misma se encuentran en distintas proporciones e intensidades en cada individuo, y sin embargo sigue siendo inteligencia.

De acuerdo con Linn, Humphreys (1962) es un buen representante de este modelo con su teoría. Él consideraba que la inteligencia era “un repertorio entero de habilidades adquiridas, conocimiento y tendencias de generalización que están disponibles en cualquier período de tiempo” (Linn, op.cit., p30).

Creo que adicionalmente se podría ubicar a Howard Gardner con sus Inteligencias Múltiples dentro de este tipo de modelos, a pesar de que no hace énfasis en que las habilidades de cada uno sean “adquiridas” como lo hace Humphreys. Gardner ha dejado claro con su trabajo sobre los distintos tipos de inteligencias, su opinión: “los seres humanos poseen un rango de capacidades y

potenciales, o inteligencias múltiples, que, individualmente o en conjunto pueden tener diferentes usos” (Gardner, op.cit. p15).

Por otro lado, y quizás de una manera un tanto distinta, Emerson (citado por Gardner, op.cit.) encajaría también dentro de este modelo. Él afirmaba que el carácter es más importante que el intelecto, y, a pesar de que no habló de la inteligencia en sí sino de esta otra característica humana, su aporte fue retirar un poco de importancia y carga a cualquier concepto de inteligencia e intentó dar un valor similar o superior a otro aspecto. A este aspecto Gardner considera un tipo de inteligencia en sí, como parte de la inteligencia interna o emocional.

Otro concepto interesante sobre la inteligencia y que formaría parte de este conjunto de modelos, es el de Bergson, a finales del S. XIX. Este pensador consideraba que la inteligencia era “la facultad de fabricar ciertos objetos artificiales para hacer instrumentos, y variar indefinidamente en su fabricación. La inteligencia es la facultad de fabricar y emplear instrumentos organizados” (Sarton, 1989, p 14).

Este concepto me parece muy interesante ya que, está considerando la habilidad de elaborar manualmente objetos nuevos útiles para el ser humano como parte de la inteligencia, factor que no se ha considerado en otros modelos ni por otros autores. Por otro lado me parece que forma parte del modelo mixto de la inteligencia porque está considerando a la habilidad de elaborar instrumentos como una parte constitutiva de la inteligencia.

A pesar de que este concepto no toma en cuenta ningún otro elemento constitutivo, lo he ubicado desde de este modelo ya que toma al menos uno, como elemento de la inteligencia. Claro que Gardner, por ejemplo, habría dicho en aquel tiempo que si bien ese no sería el mejor concepto de inteligencia, sí sería uno

excelente de uno de los tipos de inteligencia que él identifica, probablemente la kinestética o la artística.

Las ideas de Gardner (op.cit.) sobre el humano inteligente del siglo XXI como un “analista de símbolos” o como “maestro del cambio”, creo que también podrían formar parte de este modelo mixto de inteligencias.

Gardner describe al “analista de símbolos” como una persona altamente codiciada en la nueva era, y quien basará su acción en analizar filas de números y palabras, seguramente en un computador, y descifrar ágilmente su significado. En cambio, el “maestro del cambio”, igualmente codiciado, adquirirá fácilmente nueva información (de nuevo la memoria, ¿deberíamos considerarla dentro de la inteligencia?), resolverá problemas y se ajustará rápidamente a circunstancias cambiantes.

Ambos tipos de gente inteligente de Gardner toman en cuenta a la inteligencia como un todo conformado por varios elementos constitutivos y que de ninguna forma deben estar presentes en iguales proporciones para funcionar. En estos dos modelos claramente podemos ver que en cada uno primarán distintas habilidades, todas igualmente útiles e importantes para las nuevas demandas del siglo XXI.

MODELOS ESENCIALES DE LA INTELIGENCIA

El modelo esencial de la inteligencia de Linn (op.cit), propone que todas las distintas habilidades intelectuales provienen de un elemento básico: la esencia de la inteligencia, en otras palabras, de la inteligencia en sí.

Eynseck (citado por Linn, op.cit.), por ejemplo, consideraba que la inteligencia dependía de la rapidez de respuesta a trabajos que involucraban un tiempo de reacción compleja, es decir, de la velocidad de respuesta a estímulos.

Han existido en la historia pensadores con ideas similares a esta y que por lo tanto he ubicado dentro de este grupo.

Montaigne en el S. XVI fue un gran representante de este modelo puesto que consideraba que el único campo de actividad de la inteligencia era sí misma, es decir, la definición más purista de la inteligencia de todas las que he expuesto (Sarton, op.cit). Para Montaigne los sentidos no pueden dar una imagen acertada, siempre es equivocada. Lo verdadero es lo que obtenemos de la inteligencia en sí. Difícil de explicar, pero lo claro es que este filósofo no creía en las fuentes de información, sino en lo que interpretábamos en nosotros mismos.

Herrnstein y Murray (citado en Gardner, op.cit.) con su inteligencia distribuida en forma de campana en la sociedad, pueden perfectamente formar parte de esta clasificación.

Según ellos, la inteligencia es una “propiedad única” que se distribuye en la sociedad en forma de campana, es decir que muy pocos tendrán mucha inteligencia en uno de los extremos de la campana y muy pocos tendrán poca al otro extremo. La gran mayoría tendría una inteligencia promedio, ubicándose en el gran cuerpo de la campana.

En todo caso, la distribución de la inteligencia no es el punto en esta clasificación, sino el concepto de una “propiedad única”, o, en otras palabras, la esencia de la inteligencia en sí.

Otro buen representante de este modelo podría ser el filósofo del S XVI, Descartes, citado por Sarton (op.cit). De acuerdo a este pensador, la inteligencia era una función que el ser humano puede aprender a aprovechar para su beneficio, o, en sus palabras “el medio para adquirir una ciencia perfecta respecto a una infinidad de cosas” (Sarton, op.cit, p 11). Es decir que Descartes no consideró partes constitutivas de la inteligencia sino a la misma como una facultad en sí, en su propia esencia.

Otro tipo de definiciones o teorías que encajarían en este modelo son todas aquellas que consideraban a la inteligencia como un bien heredado por medio de los genes, como por ejemplo Galton y Binet (citado por Gardner, op.cit.), y que además se centraron en que los más inteligentes eran quienes tenían mayor agudeza de sentidos. A pesar de que hablaron de un elemento constitutivo, los sentidos, consideraban que en esencia la inteligencia estaba dada por los genes.

Por otro lado, otros acercamientos al concepto de inteligencia se enfocan más hacia su lado espiritual, filosófico y religioso.

Por ejemplo, Sócrates en el S. IV consideraba que la inteligencia consistía en gobernarse a sí mismo; para San Pablo era la función que permitía a los hombres el conocer a Dios; para Santo Tomás de Aquino, el puente entre la materia y el pensamiento; para Da Vinci, la liberación del espíritu, y para Condila, el refinador de la información en bruto que ofrecen los sentidos (Gardner, op.cit.), todas sin duda, con un toque de romanticismo y parcialidad.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Aunque desconozcamos lo que la inteligencia realmente significa, la verdad es que todos queremos poseerla y con excelencia. Creo que sea lo que sea en realidad, todos los modelos han aportado con algún elemento valioso a la psicología, a la educación y al lector que quisiera simplemente comprender su mente e intentar ser más exitoso.

Lo cierto es que la definición de este concepto ha apasionado a filósofos, psicólogos y científicos desde el siglo IV AC., de lo que tenemos registro (seguramente apasionó a muchos antes de eso), y si bien existen muchas formas de definirla e incluso de medirla en la actualidad, creo que poca gente involucrada en distintos aspectos de la vida (trabajo de oficina, relaciones personales, deportes, etc.) estará de acuerdo con la idea de que todos requerimos de las mismas habilidades en la misma intensidad para considerarnos inteligentes, y sobre todo, exitosos y felices.

Creo que la principal función de una definición y explicación de lo que es la inteligencia es conocernos más como humanos, como el ser complejo que somos, y comprender un poco más hacia donde se dirigen la vida y para qué podemos ser útiles.

La maravilla de lo que han aportado todos estos pensadores consiste en que cada vez podemos reconocer cuán distintos somos el uno del otro, cuánto podemos aprovechar de las características individuales y cuánto se puede complementar un grupo humano con otro, de la misma forma en que podemos hacerlo entre individuos, no sólo en las relaciones personales, sino en lo laboral, lo académico y lo personal. A fin de cuentas todos somos seres inteligentes, con todos nuestros “átomos”, con un fuerte puente entre nuestra mente y nuestra espiritualidad, con nuestros sentidos y con todas las capacidades que nos diferencian y nos asemejan.

BIBLIOGRAFÍA

Gardner, H. (1999). *Intelligence Reframed, Multiple Intelligences for the 21th Century*. New York: Basic Books.

Khalifa, J. (1995). *¿Qué es la inteligencia?* Madrid: Alianza Editorial.

Linn, R. (1989). *Intelligence*. Illinois: Board of Trustees of the University of Illinois.

Sarton, A. (1989). *La Inteligencia Eficaz*. España. Grafo.